**Introducción**.

David es abandonado en un bosque junto a Teddy, su oso de peluche. Pronto se topará con Gigoló, un robot con el que entablará amistad y con el que evitará ser exterminado en la “Feria de la carne” al mismo tiempo que buscan un encuentro con el hada azul para convertirse en humano.

**Desarrollo**

David es asignado a una familia en la que el único hijo de la pareja lleva años en estado vegetativo, y él surge como sustituto, con el rechazo de la madre y la indiferencia del padre. Pero la situación cambia y David, que está programado para amar incondicionalmente, va recibiendo poco a poco el amor de su madre (con evidentes signos del complejo de Edipo, ya que David no puede crecer y por tanto superarlo).

Pero Martin, el hijo de la pareja, despierta del coma y la situación se hace insostenible por la incompatibilidad de los niños. Así que la madre, en lugar de devolverlo a la fábrica como estaba previsto, lo abandona en el bosque para evitar que lo destruyan en la fábrica. Esto, sin lugar a dudas, convierte a esta película en una de las más deprimentes que se puedan ver.

David, en su nueva etapa conoce a Gigoló Joe, un robot diseñado para dar placer a las mujeres. Atención a las escenas de la Feria de la Carne, escalofriantes.

**Conclusiones**.

El primer acto de “Inteligencia Artificial (A. I.: Artificial Intelligence) muestra al robot-niño tomando conciencia de su propia identidad e interactuando con sus “padres adoptivos” y con las diferentes circunstancias que van desarrolando su existencia en su nuevo hogar. Aquí, el manejo de las situaciones y personajes, a veces demasiado iterativas, reflejan la validez de la sintaxis emocional alcanzando su punto más álgido con la conmovedora escena (el abandono en el bosque).  El último acto resulta demasiado excesivo en sus ínfulas filosóficas y artísticas, aunque su naturaleza de cuento de hadas